



Revista educativa para responsables de familia

QUIÉN BUSCA VIDA VA HACIA EL AMOR

“*Quién busca vida va hacia el amor*” Así reza una página de la vida de Marcelino Champagnat y no está nada equivocado. La vida con los demás está completa cuando nos dedicamos a tener un buen trato. La familia marista se ve beneficiada cuando, por el amor que nos viene de Dios, se transforma en tratos agradables y respetuosos. Esto dependerá de todos, porque todos somos parte importante de la comunidad.

Se dice fácil cuando no existen diferencias o dificultades. El verdadero reto es continuar con el buen trato cuando la vida juntos no es tan sencilla. Los problemas siempre se van a presentar en nuestra vida, también en nuestras relaciones con los demás. Pero lo que hoy parecen lágrimas, pueden ser canciones mañana si todos nos comprometemos a controlar el primer impulso, que suele ser traicionero siempre.

¿Qué secretos esconde el buen trato? ¿Cómo hacen las personas que nunca se descomponen a pesar de lo que suceda? ¿Qué puedo enseñarle a mis hijos para que sean seguros de sí?

Lo primero es **tomar el control de mis reacciones**, para poder analizar lo que sucede y dar una respuesta lógica según lo que deseo. Si quiero llevarme bien con mis compañeros, entonces, debo aceptarlos como son y ayudarles en sus problemas. De igual modo, aun cuando la persona se ha portado mal conmigo, puedo dar una respuesta más asertiva y demostrar mis buenas costumbres e inteligencia emocional.

También, la cultura de no meterse, es decir, de no colaborar en la solución y no ser solidarios es un gran error. Si todos nos preocupamos sólo por nosotros no podemos ejercer el amor que nos mueva a la solidaridad. Estas dos nos ayudan a conseguir el bienestar de todos. **El silencio ante los tratos no adecuados, no ayuda, al contrario, empeora las cosas.**

No se trata de involucrarse en una pelea, si no en reconocer las necesidades de la persona que tengo a mi lado todos los días y **evaluar si puedo aportarle algo bueno**. Podemos, desde dar una palabra de aliento, un consejo o escuchar hasta tomar acciones concretas y apoyarlo para hablar de lo que siente y tomar valor para hacer cambios.

Finalmente, la tan mencionada regla de oro: “*No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti*”. **Reconocer en los demás a personas dignas** a pesar de las condiciones en las que viven, es el secreto para vivir esta regla. Criticar hacia afuera es una tentación muy fuerte, pero podemos contrarrestarla pensando qué haríamos nosotros si estuviéramos en la misma situación.

Así, todos podemos hacer vida el sueño de Champagnat siendo familia marista cada día, aportando vida en donde nos encontremos.-

“**No tenemos el control de todo lo que ocurre a nuestro alrededor, pero sí podemos controlar nuestros actos; esa es nuestra responsabilidad y una muestra de inteligencia.**”